

**R**ESPUESTA A UNA CARTA QUE EL Contador mayor de la Santa Iglesia de Sevilla, Ioan Baptista de Herrera, escrivio a Estevan Belluga de Moncada, Contador de la casa y Estados del Excellentif. Duque de Medina Sidonia, Marques y Conde, &c. En razon de pedille aviso de la maravillosa estancia de la Cueva de los Santos Hermitaños del monte, que su Excell. tiene en su Ciudad de san Lucar de Barrameda.



**S**ENOR Contador mayor, Ioan Baptista de Herrera, en la respuesta de su carta de v.m. de onze deste; no se qual de los dos interesará mas, yo en el atrevimiento de el assunto, que en execucion de su obediencia, intento discurrir (disculpa no por antigua mas buena, como el Maestro Tirso donayrosamente sintio en sus Cigarrales) o v.m. en lograr la voluntad, que al Excellentif. Duque de Medina Sidonia mi señor, muestra. Lo cierto es. que no v.m. tan afecto, el mas remoto si (que opuesto en ningun sugeto, puede tenerle su Excecl. en la tierra) quedará admirado, de no saber admirarse en la mas minima accion deste gran Principe, amable señor, y dueño mio.

La Cueva de los Hermitaños, de que v.m. a mi toscó pinzel pide diseño, tiene hasta cien pasos en torno, su asiento en breve altura, dista como quatrocientos del puerto de Bonança, y pocos mas de la salida de la famosa Barra de Sá Lucar, por donde tantas q han entrado de plata y oro, han abierto a estrangeros las puertas de la codicia, si las ventanas no se de su desvanecimiento a nuestra imbiada España. Guarnecen la subida por esta parte, amenas huertas, donde siempre verdes naranjos, dulces frutales, y caferas hortalizas, hazen tan agradable diferècia a la vista, como gustoso divertimiento a su pequeña ascension. Esto al principio, hasta pocos dias à, fue una pajiza choza de un devoto Anacoreta, que no menos, imitando a los antiguos de Tebayda, en la interior soledad, que en la valiente execucion de su intèto, procedio algunos años en el fruto de sus vigiliass, con efectivos aumento. de las primicias q le conduxeron a semejarè Palestra.

Mi vigilante dueño, adelantado siempre en las cosas divinitas, a las mas perspicazes atenciones, comprehendiendo con prudencia invencible, q el sitio por espejo de Bonança, grangeava serlo a tanta diversidad de naciones, realzar quiso (y que bien) el exemplo puesto en pratica del singular Athleta, ayudandole con el valiente impulso de otro, que en venerables canas, llamò la voz divina al amable sitio, prendas de la Patria que honrò Seneca, prudente y defengañado varon, que por amorosos soliloquios, descartò a tiempo gallardias bethicas, y honrosas ocupaciones de Palacio, escogio la mejor parte. Y prosiguiendo en las que contiene el sitio, prometo a v.m. que al mas opreso puede seguramente lisonjear agrades, y atraer gustos: subese con muchos, los pocos passos de lo apacible, de las faldas deste, si breve, celestial Olimpo, desde un insigne Convento del Seraphin humano, que como al Duque mi señor, le tiene en la tierra el cielo, para tantos efectos de su inscrutable ydea, previno la guarnicion deste Epitome de santuarios, con la cifra del que lo fue de su Criador en su mayor triunfo, para que en el inter, que a mayores establecimientos diese lugar la experiencia, reberverassen en aquel retiro, perpetuos rayos del sol de sus Religiosos paralelos, con que nunca necesitassen, por mas remota luz, peligros que dilatada ausencia podia induzir a sus dichosos habitantes.

Este Convento pues (ilustre y antigua fundació de los generosos progenitores de mi dueño) es la piramide de quien la Cueva de los santos Hermitaños, en abreviada plataforma, corona la vistosa Cima, y dividiendo siempre bien dispuesta fenda, una de las huertas, que por esta parte de la mar guarnece el jaspeado pasadizo, a esta galeria de los cielos, dexando a la derecha mano el Convento, y a la siniestra la dorada playa, se llega gustosissimamente a una de las puertas deste abreviado parayso, pues no ay distancia, que a qualquiera linea tienda la vista su nunca satisfecho desseo, que no halle frescuras amenas, diversos olores, sonoras musicas de las aves, sumptuosos edificios, copados arboles, apacibles montes, galanos valles, y dilatadas playas, hasta que en amparado circulo, trasladan multitud de vasos, al memorable puerto de Bonança, no menos gallarda Ciudad en sus sossegadas aguas, q en la tierra ilustre, cada dia mas dilata la benignidad del Duque mi señor, hallase assi tan embaraçado el apetito, que prudentemèto, indeterminable cede en lo que goza ventajas a la imaginacion.

A

Llegan

Llegando por esta parte a una de las puertas, remate q̄ natural artificio compasõ admirablemente en el peñasco domestico de aquella morada (abierta no a todos, y misteriosamente cerrada a muchos) a mano derecha està el venerable alvergue del segundo Monje, primero no sin causa, en muchas q̄ califican su intencion, con gozar de ceñida entrada, dõde habita tan espacio so su espiritu, q̄ assi tiene el coraçon en la divina Ierusalem, q̄ no parece, q̄ en la babilonia de Sevilla, tuvo tanto q̄ olvidar, quando aqui sacrificó tan bizarramente su memoria. Dispone el disimulado sepulchro deste varõ insigne, facil arquitectura, dõde abovedado el tosco barro de aquel peregrino migajon, q̄ forma toda la distancia, contradize a su facilidad, deteniéndole en si tan dẽso, y tan bien proporcionado, q̄ se haze capaz, no solo de la defenõa comun de las influencias celestes, sino mas q̄ agradable mansion, en su mayor tẽplança. Tiene al siniestro lado esta pequeña estancia, cavado en la terrosa peña, tanto espacio, quanto no descãfado, el rejoyencido, si abstinente cuerpo, ocupa lo inescusable a la obligacion natural, mas satisfecho, sino mas regalado, q̄ el q̄ en transpontines de menuda pluma, no fosiiega quãdo mas lo à menester. Y advierto a v.m. para q̄ lo lleve assi entendido, q̄ el mas minimo intento destes, como el mayor, son disposicion del peregrino acuerdo del Duque mi señor, tan parecido a Dios en esto (como en otras muchas cosas) q̄ quando mas con la grandeza universal de sus acciones (in altis habitat) prodigiosa y inimitablemente (respicit humilia) con q̄ lo mas, olvidado de la mas lince comprehension, preluze realzadissimamente en la prevenida atencion de su Excel. y assi pareciendole conveniente, mandò abrir en la boveda una lumbrera, tan a proposito, q̄ (correspondiendo al frontispicio de una puerta q̄ en un antemural desta celda, sirve de propugnaculo a los incurfos del tiẽpo) induze seguridad a la salud del dichoso habitador de aquel sitio, y dispuesta a la febea luz bastante, satisface para observar, ilefa, si quiere, su duplicada clausura, y aplicãdo mayores logros, añade a su soledad maravilloso retiro. Que su Exc. Dios le guarde felicissimos y nestoreos años, no solo previene (como despues dire) prodigamente lo necessario al cuerpo de sus divinos tributarios, sino lo mas essencial, la comodidad mejor de sus almas, (principal intento de su inextingible caridad) con tanto acierto, q̄ no se si mas obligados de la espiritual q̄ hallan, adelãtada mas allã de su imaginacion, si a la obligacion de la pratica de sus impulsos, conocen q̄ estos sin aquella, quando no dexaran de obrarse por la mocion del divino espiritu q̄ los rige, por lo menos no tan desembarrados, ni con tan efectivo consuelo, como lo prevenido de su Excel. les dispone.

Passando desta cueva, a la segunda, primera morada del gallardo Cordoves, y al presente de un raro exemplo de santidad, un varon peregrino, q̄ siendo en el siglo religiosissimo presbitero, de atenta vida, e inculpables costumbres, con renta, posesiones, y amigos, dexandolo todo, quiso mas abiectus esse, en la separacion del olvido desta soledad, que en merecidas dignidades, el aplauso defectivo del siglo: aqui pues, assiste agora nuevo Archimandrita, y illustre impugnador de los peligros del bullicio, en la segunda de las mansiones deste epiciclo soberano, la qual tiene para adorno de sus libros, diversion y recebimiento, una luzida quadra, q̄ desta parte descubre una ventana, la no cansable vista del puerto de Bonança, y espacioso tablado de Tarfia, y poco adentro del cristalino margen, al pie del vittoso pinar del Algayda, la antigua fabrica del illustre Monasterio de S. Geronimo de Barrameda, sitio no solo apetecible por la calidad de solar conocido de sus illustres Monges, sino porq̄ en abreviado numero, gozan en el hermoso plantel de su naturaleza, copiosas preeminencias, espirituales y temporales, y todos los comodos a q̄ puede estẽderse su religioso dẽseo. Por la otra parte de la quadra, se sale de una proporcionada puerta a un espacioso, no se si le diga huerto, viña, o jardin, o recreo, q̄ de todo tiene maravillosas partes, adonde los no ociosos ratos (q̄ a la absteridad continua dilata la cuerda, prudencial acuerdo) se gastan en cultivar ordinariamente, por mano del mas antiguo habitador deste dichoso hospicio, las agradecidas, vistosas flores, gallardas rosas, acomodados cipreses, bien ordenadas parras, y provechosas hortalizas, q̄ tanto mas impetran la dignidad de su estimacion, quanto es fuerza regarse a mano, con el agua clara de un generoso poço, q̄ en aquella altura la fè del Duque mi señor hallò milagrosamente, pues contra la opinion de la experiencia, no solo le concedio el cielo agua en el, q̄ ministrasse el gasto comun, y preciso para la humana vida, sino mejor y mas sana q̄ otra alguna de san Lucar, aunq̄ las tiene muy lindas: agua del cielo, en fin manãtal, y tan buena, q̄ si alivia en las cõtellas del estio el no artificioso frescor q̄ le comunica naturaleza, consueta en las cenizas del erizado invierno el nativo calor q̄ la misma le engendra. Guarnecen pues por la parte superior, a este verdadero pensil, unos con tanto concierto desconcertados pedazos del peñasco barro, q̄ si como son hasta treinta passos, cumplieran los q̄ substituyeron vallados fragiles, escusaran a un tiempo atrevimientos y cuidados; estos a la cordura preceptiva de sus habitadores, y aquellos a la curiosa inconsideracion de varios pretendores de su noticia.

Produxo aqui naturaleza, mandada sin duda del superior artifice, tanta diversidad de campestres flores, en el lienço desta peregrina muralla q̄ a v. m. digo, desíede por la parte mas alta el sobredicho jardin, q̄ ni pueden ni compiten con las regaladas y curiosas q̄ abaxo miran, ni estas ascienden a la multitud de belleza, q̄ aquellas con su natural agrado representá a la vista la mayor parte del año. q̄ ya en el verde origé de sus primeras loçanias, ya en la gallardia de sus sozonadas libreas, no tienen en lo numeroso y apacible, comparacion alguna, hermoseando su natural compostura, diversas quiebras, que dispusieron celestiales incurfos en el inculto barro, pareciendo las flores y las yerbas, puntos de agradable armoína, q̄ en mal pautadas líneas estampò el primero maestro de la superior Capilla. Passando de la puerta al transito diestro del huerto, guarnece competentes paredes de ladrillo y mezcla, la fabrica de una capilla, donde todos los dias se celebra el soberano sacrificio de la Missa: claro está q̄ por la salud de q̄ tanto necesita el Duque mi señor con sus prolixos achaques, de la qual sin ellos, goze largos e innumerables años, y sin la pèñion a q̄ sus forçosos y continuos desvelos del bien publico, q̄ de España, Africa, e Indias, incessablemente persiguen su cuydado. Quadrada es la capilla, y sin duda alguna, afrenta del primer ampo de la nieve: en lo interior della, guarda devido compas en su fabrica, y rematando en agradable arteson, labrado de limpia y curiosa madera, dispone lugar bastante a un concertado altar, correspondiente en todo a la profesion solitaria, q̄ fino con costoso y dorado retablo, ocupa la exterior atencion, obliga a la mas segura, con la verdadera efigie del autor de la vida, quando véciendo a la muerte, rindio la suya por satisfacer mis culpás en el arbol de la Cruz. Los ornamentos del preste, y del altar, autorizan con su decencia, y amonestan con su templança, la igualdad q̄ a tal sitio compete, y proceden a establecer en el mas infulso, viva fe, de los prudètes acuerdos q̄ en todo tiene el Duque mi señor, q̄ aumentando la grandeza singular de su persona, puso los q̄ tocavan al altar con su misma mano, para q̄ se celebrasse en el la primera Missa, y en todo el mundo justissimamente la virtud de q̄ mas se preciò el Rey delos Reyes, y q̄ a tantos provectos y religiosos varones à dexado mas q̄ admirados, virtud nada nueva en su Excel. pues gasta mas de limosnas en la continua execucion de sus efectos, q̄ muchos titulos de España tienen de patrimonio, pues solo en la capilla con q̄ sirve a nuestra Señora de la Caridad, siendo una sola parte, de tantas deste genero, passa de ocho mil ducados de gasto ordinario cada año (esto ni es de aqui ni de tan corta pluma, llevavame la verdad, no atendiendo a q̄ el mejor cizne Andaluz, q̄ oy goza la gracia y asistencia de mi dueño, el Licenciado Pedro Espinosa, Capellan de su Excel. y Rector del Collegio de san Ildefonso, honra de la illustre y valerosa Antequera, como peregrino y no imitable historiador en los siglos, sacará presto a luz en breve còpendio, y laconico panegirico, nuevas maravillas, y soberanos prodigios de las virtudes, Christiandad y zelo, con q̄ el Duque mi señor, ilustrando sus nobilissimos ascendientes, dexa a sus progenitores singulares exemplos, que imiten en su mayor grandeza.)

Esta Capilla, señor Contador, a la siniestra mano, sale una puerta, propia efigie de la celestial estrechura, q̄ dize el Evangelio, por la qual se entra a la celda, o soterraño, donde asiste a su breve descanso el santo presbitero q̄ é dicho: es de boveda, y esta sustenta sobre si mas de tres varas de grueso deste pedazo de monte, tiene capaz lugar para su retiro, y en lo entrañable del peñasco focavado un proporcionado sitio, donde con curioso cuydado, honesta cortina cubre una como alhazena, q̄ de dia no pareciendolo, sirve de noche para su reclinatorio, detrás del qual prosigue otra igual puerta a la primera, q̄ correspòde con breve transito a otra, q̄ sale a aquella quadra q̄ antes dixe a v. m. tenia para sus estudios, nuevo recebimiento del Duque mi señor, quando con mas devocion q̄ curiosidad, visita ternissimamente aquel santuario. Y volviendo a la Capilla, tiene despues della al frontispicio del altar, una antefala pequeña, q̄ prosiguiendo en la fabrica de ladrillo, de las paredes q̄ miran al jardin, es capaz para oyr Missa los criados q̄ acompañá a su Excel. quando alli la oye, y parte para q̄ con mas decècia, y adorno autorize la brevedad que concedió el sitio, para semejante arquitectura.

De aqui sale una puerta al jardin, para q̄ por ella sin enbaraçar la celda y sala del santo preste, se pueda entrar a la Capilla, junto a la qual está la posada y alvergue del primero fundador desta maravillosa soledad. Quisiera (bien lo sabe Dios) saber algo de a lo q̄ Dios sabe, y tener algun paladeo (aunq̄ misero pecador) de la suavidad de su amor, para dezir la constancia, virtud solida y soledad perfecta deste varon insigne, Dios la descubrirá algun dia, q̄ como tan fiel no defraudò jamas el honor, de quien con verdad le venera y sirve; yo hablo a tiento en cosas divinas, como quien aun de las humanas, incapazmente procede a distinguir las mas comunes; quedese esto para quien lo entiende, y para su lugar, q̄ este solo es de zille a v. m. prosiguiendo mi discurso, como la celda deste verdadero solitario, está mas adelante de la antefala de la Capilla, en lo mas interior

interior deste divino promontorio, y como mas antigua, mas prolongada y menos capaz de luz, porque aunq̄ mas larga, solo tiene de latitud poco mas de una vara, al derecho lado de la qual está en lo mas intrinseco, un recogimiento, diputado para oracion mental, tan retirado, q̄ aunque por la parte de san Lucar y de la mar, concurran todos los instrumentos q̄ mas pueda perturbar el sentido humano, por ningun caso embaracaran al q̄ alli estuviere, ni le impediran su mas quieta ocupacion, porque no se oyen, y con ser asy q̄ está tan cerca el puerto de Bonança, donde los estrangeros y naturales q̄ en el entran, hazen continuas salvas a Palacio, a la ciudad y a sus fortalezas, Castillos, y baluartes, y destes muchas vezes les corresponden con urbana confusion, estando alli dentro, no se oyen, sino quan lo mas como un amago de un remotissimo trueno.

En este admirable retiro, tiene en un hueco dello mas interior, como una vara, alto del suelo, la cama y cabeçera, para su breve reposo este aprovadissimo varon, todo de una misma labor y fabrica, porque la cama es de ladrillos, y la cabeçera de lo mismo, linde de la qual está una Cruz, q̄ coge el pezzo de la cueva, gruesa, y de la estatura de de un hombre. donde yo sospecho que reposa mas tiempo que en la cama, siguiendo desta manera, de dia a Christo nuestro señor con su Cruz, y de noche, con su Cruz y la de Christo. Frontero de la puerta angosta deste apartado, a la siniestra mano, está otra que corresponde a una dilatada sepultura, que se origina de la misma celda, saliendo con otra puerta, a un pequeño corredor, cubierto, que antedefiende las dos q̄ cierran la cueva, y sirve de hospedaje, los breves ratos, q̄ dà lugar su humildad a dexarse comunicar de algunos delos muchos aficionados a su virtud. Como frontero de la ante capilla, y al fin deste tranfite, está la oficina, que sirve al ministerio de la comun pension del sustento corporal, de q̄ el Duque mi señor tiene tan particularissimo cuydado, como sino tuviera al suyo los mas importantes desta Monarquia, mandando a uno de los Contadores de su casa y estados, atienda personalmente, a que se les remita cada mes adelantado todo lo necessario, demas de los continuos regalos, que por menor manda, asy mismo, se les dé de su abundantissima botilleria, y en particular si alguno padecè menoscabos en su salud, va su Excel. por su persona a visitalle muchas vezes, embiandole el Medico de su Camara, y los de su casa sin perdonar costa ni cuydado, mas, que admirá sea esto asy, en lo que el Duque mi señor conoce tanta virtud, de que es incansable premiadador; si el mes pasado, aviendo derrotadose en Rora, un navio de Irlandeses, vistio de todo punto a quantos vinieron a san Lucar, y les mandò dar demas del vestido, un doblon de socorro a cada uno, y al Capitan; ~~al qual se le mandò dar un doblon de socorro, y de las acciones no tienen numero las que en el curso del año exercitò su natural grandeza. Notablemente reprime su modestia mi voluntad, porque no muevo la pluma a parte, donde si la dexara discurrir, pudiera començar algo de lo que en muchos volumenes y figlos no acabara.~~

En su señor Contador, saliendo de la oficina y el tranfite, se opone al passo un pedestal de dos escalones en quadro, sobre otro de alhelies, cipreses, y diversidad de flores, donde el estandarte de nuestra fé, califica el dichoso alvergue destes santos varones, desde donde passando un curioso encañado, por diez escalones, se sube a la azorea, que comprehede toda esta fabrica, cuya dilatada plaça y vista, no solo excede los limites de la mas perspicaz, sino que véciendole ingeniosos admirantes, se pierde en la atencion, y no alcanza a comprehender la mar, los campos, los montes, las huertas, los valles, los rios, playas, Salinas, casas, bosques, Castillos, baluartes, barcos, navios, y edificios, que desde ella se gozantes el mejor sitio que pudo imaginar la mayor apprehension; es maravillosa atalaya de los cielos y de la tierra, y de donde sobrepujando la satisfacion al desseo, solo halla digno tal sitio, de tal dueño como el Duque mi señor, como tal dueño de tal felicidad, esta goze v.m. muchos años como le desseo, y con los efectos que merece. San Lucar 22. de Febrero de 1629. años.

*Estevan Belluga de Moncada*